Machu Picchu

El arte de Perú

Rebecca Hinson

Machu Picchu

El arte de Perú

Rebecca Hinson

Traducido por Claudia Battistel Tomada y Gabriela Escobar Rodríguez

Dedicado a Rebecca, Danielle, Natalie y Andrew Thomas Lundberg

© Rebecca Ann Hinson, 2021
Todos los derechos reservados.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2021948542
Versión original en inglés editada por: Richard Lederer y John Robuck
Consultores de Historia: Bianca Premo y Orin Starn
Consultor de Ciencias: Walter Paul
Rebecca Hinson Publishing
Lake Worth Beach, Florida
Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN 978-1-947623-41-5

ARTISTAS: 1, Addicted04 con datos de Natural Earth; 4, 5, 7, Guaman Poma; 6, Ephraim George Squier; 8, Dumbarton Oaks Museum; 9, Museo Larco; 12, British Museum; 23, Filipe Fortes.

FUENTES: Brian S. Bauer y David S. P. Dearborn, *Astronomy and Empire in the Ancient Andes*; Richard L. Burger y Lucy C. Salazar, *Machu Picchu*; Pedro Cieza de León, *The Incas*; Guaman Poma, *The First New Chronicle y Good Government*; Garcilaso de la Vega, *Royal Commentaries of the Incas y General History of Peru*; William Hickling Prescott, *History of the Conquest of Peru*; Johan Reinhard, *Machu Picchu: The Sacred Center*; Ruth M. Wright y Alfredo Valencia Zegarra, *The Machu Picchu Guidebook*.

La ciudad inca de Machu Picchu está ubicada a 8.430 pies de altura, 13 grados al sur de la línea del Ecuador, en una estrecha franja entre las montañas Machu Picchu y Huayna Picchu, en las selvas de montaña de los Andes peruanos.

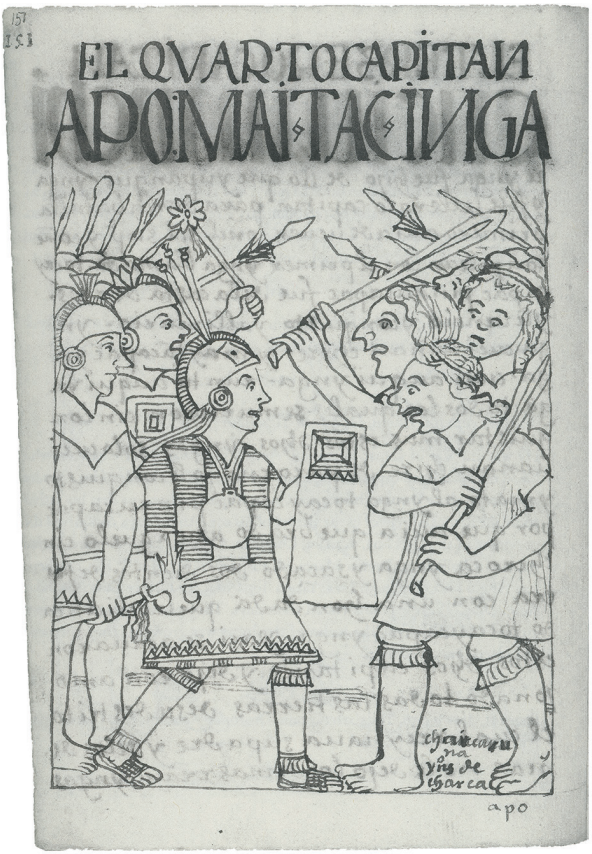
El gobernante inca, el “Sapa” Pachacútec Yupanqui, mandó construir la ciudad a mediados de los años 1400 para celebrar su victoria en la conquista de los Chancas. Machu Picchu, cuyo significado en quechua es ¨Monte Viejo¨, contiene campos en terrazas y doscientos edificios de granito blanco, incluyendo residencias, templos, santuarios, fuentes, baños y escaleras.

Este predio real era utilizado parte del año por la corte real, los cortesanos y los sirvientes de Pachacútec. En la falda de las montañas, 2000 pies más abajo, el río Urubamba rodea la ciudad por tres lados; la situación de Machu Picchu fue escogida por su alineación con montañas y manantiales sagrados, con actividades celestiales y con otras residencias reales. Esta antigua ciudad inca nos transporta al imperio Tahuantinsuyo donde Pachacútec se desempeñó como noveno Sapa Inca, cuyo gobierno duró desde 1438 y hasta 1471.

En quechua, Pachacútec quiere decir “el que cambia la tierra”. El gobernante ascendió al poder luego de repeler la invasión de los Chancas a la capital inca, la ciudad de Cuzco, “el centro del mundo”, que en aquel entonces gobernaba su padre, el Inca Huiracocha.

El objetivo de Pachacútec era someter a los territorios vecinos para obtener recursos y riquezas. El mandatario buscaba instalar orden y religión a todo el mundo tal y como Inti, el Padre Sol, les había ordenado a los primeros incas, Manco y Mama, quienes emergieron de las profundidades del lago Titicaca y fueron enviados a la tierra con el encargo de fundar una ciudad sagrada, conquistar las naciones del norte, sur, este y oeste y civilizar el mundo. Así fue como Manco, el primer Sapa Inca, fundó la ciudad de Cuzco. Perteneciente al linaje de los primeros incas, cuando Pachacútec fue designado como sucesor envió capitanes con tropas a las regiones vecinas, prometiendo a sus habitantes que serían tratados como hermanos si aceptaban su soberanía como hijo de Inti.

Los capitanes de Pachacútec aseguraban que el Sol deseaba y ordenaba que todos siguieran al gobernante. Tras enviar emisarios con regalos de coca, mantas, ropa y mujeres, el ejército de Pachacútec conquistó muchas tierras sin necesidad de hacer la guerra.



No obstante, en ocasiones el mandatario tenía que enfrentar el reto de una contienda. Entonces, Pachacútec lideraba en la batalla hasta doscientos mil hombres blandiendo lanzas, garrotes con cabezas de metal o de piedra, hondas y piedras, jabalinas, mazas de cuerda con púas y boleadoras. Algunos decían que esos guerreros dejaban de ser unos simples mortales para transformarse durante el combate en feroces jaguares, leones de montaña, buitres, zorros, gatos salvajes y halcones.

Al cabo de feroces luchas, todos los pueblos vencidos juraban ser leales a Pachacútec. Los nuevos súbditos recibían de inmediato todos los derechos y beneficios de los que gozaban el resto de las comunidades. Se les proveía de todo lo que les faltaba, ya fuera comida, rebaños, lana fina o provisiones. En las grandes provincias, se erigía un templo del Sol y se construían alojamientos. También se edificaban dos casas de almacenamiento, llamadas "colcas" en cada pueblo; la primera se conservaba para el uso de la gente en los años de escasez, mientras que la segunda se destinaba a Inti y al Sapa Inca. Cada provincia debía llenar las colcas de Inti y del Sapa Inca con una cantidad moderada de lo que su territorio producía como tributo.

El reino del Cuzco se expandió hasta convertirse en un imperio: Tahuantinsuyu, en quechua, "los cuatro rincones de la tierra".

Para cada departamento que tuviera diez mil habitantes, Pachacútec asignaba gobernadores de la nobleza inca y capitanes con la tarea de dirigir e instruir al pueblo a cultivar y a irrigar las cosechas, a hablar quechua, a seguir las leyes incaicas y a adorar al Sol. Sin embargo, Pachacútec permitió que los señores nativos conservaran la autoridad sobre los rituales y las tradiciones locales. Es decir, no les privó de sus costumbres, siempre y cuando también siguieran las suyas.

Era claro que todas las leyes emanaban de Pachacútec, quien se consideraba que tenía una misión y una naturaleza divinas. El gobernante estableció el calendario inca basado en los solsticios, equinoccios y otras observaciones astronómicas para determinar cuándo plantar y cosechar los cultivos, así como las fechas propicias para realizar rituales religiosos y celebrar festivales.

Con el fin de consolidar la pureza de los gobernantes como seres elegidos, Pachacútec estableció el matrimonio entre hermanos y se casó con su hermana mayor, Mama Ana Uarque, aunque también tuvo muchas otras esposas y una numerosa descendencia. Más adelante, el hijo de Pachacútec, Topa Inca Yupanqui, quien sería su sucesor, mantuvo la tradición cuando se casó con su propia hermana Mama Ocllo.

Cuando Pachacútec conquistaba nuevas regiones, mandaba construir carreteras y puentes. El Qhapaq Ñan, el Camino Real del Tahuantinsuyo, se extendía a lo largo de diez mil millas para facilitar el movimiento del ejército, la comunicación entre la capital y los confines del imperio y el transporte de los artículos que formaban parte de los tributos.

También se construyeron dos mil millas hechas de caminos de piedra o de una mezcla de arcilla y otros materiales. Cada media legua se edificaban "tambos", una suerte de chozas para los "chasquis", los mensajeros de relevo que transportaban las órdenes de Pachacútec, las noticias y, a veces, pescado, frutas y carne de caza. Los mensajes se comunicaban de forma verbal o a través de "quipus", un instrumento numérico hecho de cuerdas y nudos, que se pasaban de un chasqui al otro al ritmo de ciento cincuenta millas por día. Los chasquis también se comunicaban con señales de humo durante el día y hogueras en la noche.

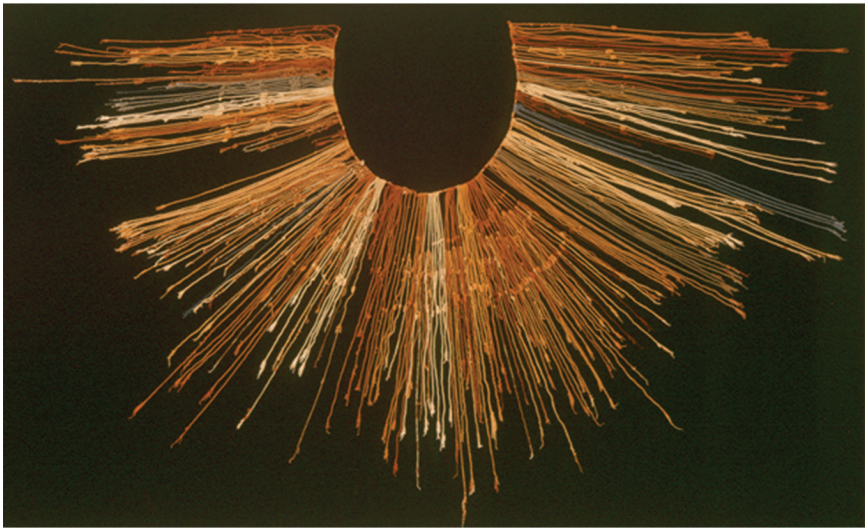
Los puentes se construían a partir de cuerdas hechas de fibra vegetal retorcidas a mano y trenzadas hasta formar gruesos cables que constituían el suelo y los pasamanos. Los capataces encargados de construir los puentes tejían los lados simultáneamente desde ambos extremos hasta juntarse en el centro. Pachacútec exigía que los puentes se mantuvieran siempre en buen estado. Por ejemplo, las comunidades de Huinchiri, Chaupibanda, Choccayhua y Ccollana Quehue aun hoy día mantienen y cuidan el puente Queshuachaca.

La ¨Coya" era la esposa principal de Pachacútec, Mama Ana Uarque, quien era consideraba una hija de la Luna. Ambos viajaban por todo el imperio en una elaborada litera con incrustaciones de oro, plata y piedras preciosas. Los hijos de esta pareja real eran Mama Ocllo, Topa Inca Yupanqui, Cuci Huanan Chire Inca, Manco Inca, Topa Amaro Inca y Maytac Inca. Junto con ellos se movilizaba además un cortejo de literas que transportaban a las otras esposas del Sapa Inca, a sus hijos y acompañantes. Todos eran escoltados por tropas y asistentes.

La Coya tenía una hermosa cara redonda, ojos y boca pequeños y era conocida por la obediencia a su marido. Era de tez blanca con manos y pies hermosos. Cuando se enfadaba o se alegraba, se golpeaba el pecho y decía: "Bendice mi alma, Señor Creador del Pueblo". Seguidamente, el pueblo se postraba en el suelo.

Pachacútec se vestía con finos tejidos de lana de vicuña ricamente teñidos, y a veces adornados con plumas, oro, esmeraldas y otras piedras preciosas. Las "cusmas" eran túnicas sueltas hasta la rodilla, completamente cubiertas con "tocapus", pequeñas piezas textiles de forma rectangular, como vemos en la imagen. Esta vestimenta solo la podía utilizar el Sapa Inca. Se combinaban veintitrés patrones geométricos básicos para formar 156 variedades diferentes de tocapus, los cuales a su vez representaban distintos lugares o linajes. Pachacútec también usaba un "llautu", un tocado con pliegues multicolores, un borde de flecos rojos y dos plumas de Coraquenque dispuestas en posición vertical.

En el Tahuantinsuyo había cuatro variedades de animales que producían lana: llamas, huanacos, alpacas y vicuñas. Sólo la nobleza inca podía usar la fina tela de lana de vicuña. Después de las cacerías reales, la lana se almacenaba en colcas o en templos del Sol, donde las "mamaconas", es decir, las vírgenes del Sol, se ocupaban de teñir, hilar y tejer la lana para crear prendas de vestir, alfombras, colchas y tapices para el Sapa Inca y su familia. La carne del animal se consumía o se secaba al sol para almacenarla en las colcas.



Uno de los mayores logros del Tahuantinsuyo fue la erradicación de la pobreza mediante la distribución equitativa de tierras y bienes en todo el imperio, lo cual se hizo posible gracias a elaborados inventarios de información que se almacenaba en quipus.

Para contabilizar los números en un sistema de notación de base diez se utilizaban quipus de dos pies de largo con cuerdas de diferentes colores fuertemente enlazadas, de las que descendían una cantidad de cuerdas más pequeñas que se anudaban. En los quipus se registraban los nacimientos, las muertes, las extensiones de tierra, los tributos, la preparación militar, el calendario y los datos laborales. Los quipus no se utilizaban para contar el dinero, porque los incas no tenían sistema monetario. En cambio, los quipus se usaban para contar el ropaje, las telas, los alimentos, las armas y también materias primas como la lana o el metal que se almacenaban en las colcas de cada pueblo. A pesar de las malas cosechas o de enfermades, la subsistencia estaba garantizada gracias a la distribución de los bienes de las colcas. En función de la cantidad y la fertilidad del suelo, la tierra se distribuía equitativamente. A cada hombre se le asignaba una pequeña cantidad de servicio público, con tiempo suficiente para proveer a su propio hogar.

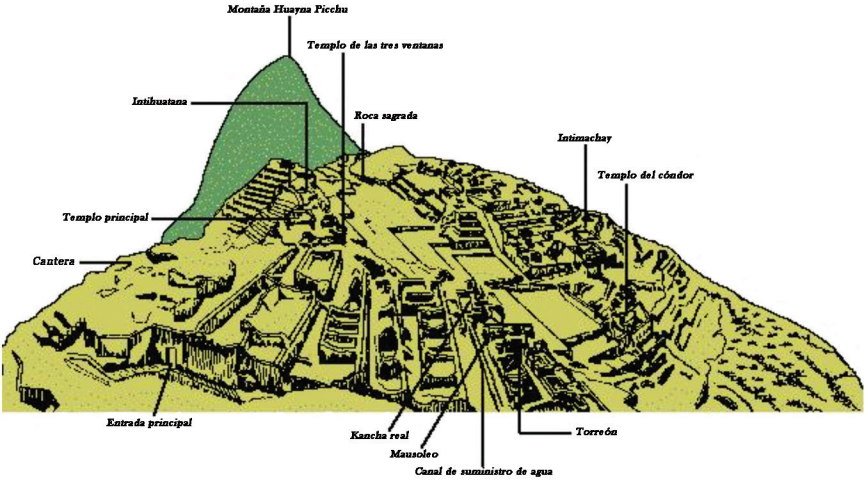
Con tan sólo echar un vistazo a un quipu, Pachacútec tenía conocimiento de la fuerza material, laboral y militar del imperio.

Una enorme viga de piedra franquea la entrada principal a la ciudad de Machu Picchu. La apertura enmarca la belleza natural de la montaña sagrada Huayna Picchu. En la parte interior, un anillo de piedra sobresale por encima del marco de la puerta. Es posible que unos barrotes empotrados en el interior hubiesen servido como mecanismo de cierre de la puerta.

Pachacútec, su familia, sacerdotes y dignatarios entraban por esta puerta con gran pompa, luego de haber sido transportados en literas a lo largo del Qhapaq Ñan desde el Cuzco.

También pasaban por esta puerta las llamas cargadas con provisiones que se trasladaban a las colcas, en las cuales se guardaban alimentos, ropas finas, prendas sencillas, sandalias y armas. Para empujar las cargas pesadas hacia el interior de las colcas se colocaban debajo de ellas pequeñas piedras que rodaban.

Cuando el Sapa Inca y su séquito estaban en la ciudad, la población podía alcanzar el millar de personas.



Los edificios de granito blanco de Machu Picchu se construyeron a golpe de martillos de piedra y herramientas de plata o bronce. Hoy en día sus techos de paja han desaparecido pero la mampostería de piedra sigue intacta. El tamaño y la calidad de los edificios varía, reflejando el prestigio de quienes los habitaban o la importancia de las actividades que se desarrollaban en su interior.

La mayoría de los hogares de elevado rango se encuentran en el sector noreste, el cual se ubica arriba y a la derecha en la imagen. Catorce conjuntos unifamiliares llamados "kanchas" tienen edificios que se usaban como dormitorios, cocina y almacenamiento, dentro un recinto amurallado con un patio y una sola entrada. En las terrazas orientales están ubicadas tres "kanchas" que pertenecían a la élite, las cuales tienen paredes de granito finamente cortado y pulido, entradas de doble jamba que sostienen el dintel y nichos en forma de cuadriláteros irregulares en las paredes.

Los ritos religiosos se celebraban en templos y santuarios repartidos por toda la estancia real mientras que los festivales se celebraban en la plaza central.